

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
El sufragio femenino en la Iglesia.....	1
Walter y la misión.....	14
Buenas Nuevas.....	22
La inerrancia de la Escritura.....	26
¿Qué constituye un buen sermón?.....	26
El cristiano en la vida pública.....	32
Floristan y Estepa: La pastoral de hoy.....	37
Bosquejos para Sermones.....	42

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

LA INERRANCIA DE LA ESCRITURA

La inerrancia de la Escritura es su esencial veracidad y confiabilidad. La Escritura no yerra ni nos conduce a error. Podemos confiar en esta Escritura en todo lo que nos dice, pues se diferencia de todos los demás libros por el hecho de ser la palabra de Dios. Verdad es que la Escritura nos presenta los pensamientos y las palabras de hombres, pero de hombres a quienes conducía y guiaba el Espíritu de Dios de modo que escribían la palabra sin error de Dios. La inerrancia de la Escritura se refiere a las Sagradas Escrituras en su totalidad, no sólo a las partes que versan sobre temas teológicos, sino también a las que tratan temas de la historia y de la naturaleza. Sí: la Escritura entera trata, al menos en manera indirecta, de la doctrina cristiana (2 Ti. 3:16; Ro. 15: 4). Es por esto mismo que en el sínodo de Misuri asignamos tanta importancia a la inerrancia de la Escritura, puesto que la Escritura es una unidad, un libro que directa o indirectamente señala hacia Cristo y nos conduce a él. Cristo y la Escritura son inseparables. El Cristo que amamos y adoramos, es el Cristo de las Escrituras.

Dr. Preus,
Presidente de la Iglesia Luterana -
Sínodo de Misuri desde julio de
1969.

¿QUE CONSTITUYE UN BUEN SERMON?

Le oí la siguiente anécdota a cierto ministro de la iglesia: "Meses pasados —me decía— leí en un magazin de homilética un artículo que se titulaba: 'Cómo Producir Sermones Aburridos', pero nunca hubiera esperado que se sucediera lo que me ocurrió en el seminario de mi iglesia una tarde en la que debía predicar en un retiro espiritual para pastores del circuito al cual pertenezco".

"Pregunté a los estudiantes de Teología del último año si asistirían al culto que habría de celebrarse un par de horas más tarde en la capilla y uno de ellos me respondió:

'¡NO! Estamos aburridos de escuchar a los pastores del circuito. Siempre dicen lo mismo'. Y al oír esta negativa, le respondí al estudiante: 'Pero quien predicará esta tarde no es ninguno de los pastores del circuito, seré yo', a lo que me respondió: 'Entonces, asistiremos.'"

Esta anécdota, que es un cien por ciento verdadera, me ha hecho pensar en el efecto que estarán produciendo en la feligresía de mi propia denominación muchos de los sermones que se pronuncian desde nuestros púlpitos y me ha hecho llegar a formularme la siguiente pregunta: "¿Qué es lo que hace que un sermón sea un buen sermón?"

Todo sermón debería ser una obra de arte, así como lo es un soneto o un poema, aunque diferente en cierto sentido. Todo sermón debe tener un "objeto" así como debe estar dirigido a un "sujeto." Podría decirse que el objeto de un sermón debería ser la exposición de una verdad, o la solución de un problema de la vida, o una exhortación a aceptar y servir a Jesucristo. Un buen sermón debe convencer la mente del oyente, debe "calentar" el corazón y debe mover la voluntad. Si el sermón fracasa en cualquiera de estos puntos, debemos calificarlo de imperfecto. "Cuando se pronuncia un buen sermón debe ocurrir una de estas dos cosas: 1) O alguien acepta a Jesucristo como Salvador o 2) alguien se enoja grandemente".

Ocasionalmente, un sermón puede ser presentado como un tema en discusión. El predicador en este caso deberá presentar el "pro" y el "contra" de la verdad puesta en discusión. Todo predicador debería ser un persuasor, pero para poder persuadir a otros él mismo deberá estar persuadido (convencido) en su propio corazón del valor y del poder del mensaje evangélico, si es que el predicador desea en realidad ganar a otros.

Dícese que Emerson escuchó cierta vez un sermón el cual no produjo en él efecto alguno. "No podía explicar qué le había ocurrido a l predicador durante la vida, si era un hombre que nunca había experimentado una fuerte tentación, o jamás había cometido algún pecado o nunca se había detenido a mirar en el interior de una sepultura abierta.

Aquel sermón al que se refería Emerson pudo haber sido